

MARÍA ELISA FERNÁNDEZ

EL MARISCAL ANDRES SANTA-CRUZ

Realizar una investigación histórica acerca de un personaje tan polémico como el Mariscal Andrés Santa-Cruz es un trabajo complejo, y lo es aún más por la dificultad que implica la obtención de fuentes primarias, que son el principal pilar de este trabajo. El material investigado corresponde, principalmente, a archivos y bibliotecas bolivianas, por lo tanto a partir de esta perspectiva desarrollaremos los temas que aquí abordamos.

Mucha de la literatura que se refiere a su persona es hostil y prejuiciosa. Su impopularidad no sólo se observa en los escritores peruanos, que lo muestran como un usurpador boliviano de la soberanía del Perú, sino también, y curiosamente, por historiadores bolivianos, que lo culpan de haber buscado favorecer al Perú a expensas de Bolivia.¹

A pesar de que existe una amplia bibliografía del período durante el cual el Mariscal Andrés Santa-Cruz comienza sus labores políticas hasta los años de su exilio, aún no ha sido analizado adecuadamente el verdadero papel que desempeñó el Mariscal en esos años; en general la historiografía es ambigua al respecto. A partir de 1965, fecha del centenario de la muerte del Mariscal, el gobierno boliviano desarrolló una serie de proyectos para reivindicar su labor. Como resultado encontramos pequeños artículos que tienden a analizar en profundidad algún aspecto de las obras realizadas durante su presidencia. Años más tarde se publicará la obra de un historiador norteamericano, Phillip Parkerson, cuya investigación analiza el papel de Santa-Cruz, fundador de la Confederación, en el proceso de su ascenso y caída.² Por lo tanto, su estudio respecto al Mariscal de Zepita está estrictamente ligado a responder interrogantes sobre la Confederación Perú-Boliviana.

¹ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima, 1949, t. I, 181-183; Alcides Arguedas, *Historia de Bolivia: los caudillos letrados 1828-1848*, La Paz, 1980, 93-94.

² Phillip T. Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana 1835-1839*, 1ª ed., La Paz, 1984, 9.

Lo que significa que en esta investigación tampoco hay un análisis profundo de la persona gestora de los cambios, progresos o retrocesos, que afectaron a Bolivia y a Perú, y menos aún de cuáles fueron los factores que le permitieron a Andrés Santa-Cruz plantearse y llevar a cabo sus programas de acción.

Este artículo tiene por objeto exponer las características personales, los proyectos y las obras realizadas por el Mariscal de Zepita desde los primeros años en que participó como militar hasta algunos años antes de su muerte.

El propósito inicial es presentar una visión general de las percepciones que, sobre la vida y la obra del Mariscal, se han vertido a lo largo de la historia. El resultado de la exposición permite concluir cuáles fueron las épocas durante las cuales Andrés Santa-Cruz contó con más adherentes, y le permitió el apogeo de su carrera política; y en cuáles se le criticó duramente. Por último, al revisar las opiniones de escritores e historiadores del s. XX veremos en qué medida su figura va siendo reivindicada.

La fuente utilizada para este análisis es, principalmente, la prensa. Se revisó minuciosamente a partir de 1827 hasta 1842 y, luego, desde 1939 hasta febrero de 1988. Estos dos períodos han sido considerados como hitos. El primero corresponde a los años previos a la presidencia de Bolivia del Mariscal y finaliza algunos años posteriores a la caída de la Confederación. El segundo período se inicia después de 100 años de la caída de la Confederación, es decir existe una perspectiva histórica a diferencia de lo que sucedía hasta 1842.

Después de haber decidido voluntariamente ofrecer sus servicios a la causa patriota comenzó su exitosa labor en el Ejército; primero fue el General José de San Martín quien confió en el cambio de fidelidad del joven ex realista, le dio una Comandancia y lo ascendió al rango de Coronel. Pero, de hecho, fue Bolívar quien reconoció que los verdaderos talentos de Santa-Cruz eran los de estadista y administrador, que eran escasos entre los patriotas.³ Uno de sus compañeros de armas lo describió "como un bravo soldado, un hombre práctico, que detestaba la teoría y entendía a los hombres próximos a él, así como al medio en el cual se desenvolvía". Además Parkerson agrega que "Santa-Cruz tenía las pasiones de un caballero de su tiempo, por ejemplo, la caza, los caballos y las lindas mujeres, aunque al contrario

³ Bolívar to Santa-Cruz, Lima, 26-XII-24, en Bolívar, Obras Completas, t. I, 1027, citado por Phillip T. Parkerson, Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana 1835-1839, La Paz, 1984, 25.

de la mayoría de los caballeros y soldados de ese tiempo, él era también un organizador excelente".⁴

Después que Santa-Cruz se retira a Piura, de él se dijo que al encabezar la Expedición Intermediarios (mayo de 1823) su objeto era independizar el Alto Perú, más bien del Bajo Perú que de los españoles, y es el mismo Sucre quien hace conocer a Bolívar los motivos que a su parecer movían a Santa-Cruz: "apoderarse de las provincias del Alto Perú y Buenos Aires formando un Estado separado", y sólo Bolívar no pierde la confianza en Santa-Cruz cuando afirma "del General Santa-Cruz todo lo creo, pues sí que es consecuente y patriota".⁵

Algunos años más tarde Andrés Santa-Cruz será reconocido también en el extranjero. José Joaquín de Mora reconoce en él la actitud que lo ha hecho acreedor a la gratitud de "todos los amigos de la libertad americana", sobre todo porque su actitud es vista como la que ha evitado muchos males al Perú, al poner allí orden a la anarquía existente, utilizando medios legales, que a su parecer son los únicos que bien empleados pueden salvar a los "pueblos de las borrascas que las pasiones suscitan".⁶

Opiniones muy positivas en relación a su persona y a su actividad política realizada hasta 1829 son las que recogimos de un artículo de la prensa de la época; lo describe como un "personaje ilustre, que es el orgullo de nuestra patria abandonando esperanzas alagüeñas, se lanzó en medio de la tormenta que agitaba el genio del mal..."; éstas y las siguientes palabras lo describen como el único capacitado en todo Bolivia para hacerse cargo del país y sacarlo de aquella situación agonizante en que ésta se encontraba.⁷

Según José Joaquín de Mora en 1832 el Mariscal y su obra son conocidos y bien acogidos por importantes países extranjeros, agrega además comentarios acerca de su "loable obra", el código Santa-Cruz.⁸

⁴ Simón B. O'Leary, ed., *Memorias del General O'Leary*, Caracas, 1879-1888, XXVIII, 521, citado por Parkerson, *ob. cit.*, 26.

⁵ Alfonso Crespo, *Santa-Cruz, El cóndor Indio*, 55-56, citado por Carlos Urquiza Sosa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, 1ª ed., La Paz, 1976, t. I, 77.

⁶ *Crónica política*, núm. 13 (sic, por 14) del 3 de abril de 1827, citado por Luis Monguio, *Don José Joaquín de Mora y el Perú de los ochocientos*, 1ª ed., Berkeley, 1967, 19.

⁷ Anónimo, "Editores", en *El centinela del Illimani*, Chuquisaca, 25 de octubre de 1829, 1-2.

⁸ José Joaquín de Mora al Mariscal Santa-Cruz, Lima, 3 de abril de 1832, Estuardo Núñez (ed.), *Cartas de José Joaquín de Mora al Mariscal Santa-Cruz*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, 129, enero-diciembre. 1961, 99.

Los primeros años de presidencia del Mariscal de Zepita estuvieron dedicados a reorganizar la economía boliviana. Con este fin propuso nuevos programas de desarrollo para la minería, la agricultura y el comercio. Los progresos logrados en estos rubros fueron reconocidos por los ciudadanos, sobre todo porque Bolivia no sólo dependía de la minería como antaño, sino que ahora otros rubros comenzaban a tomar vigor.⁹

Se hace referencia también a la labor del Presidente respecto al puerto de Cobija, que hasta esos años había estado despoblado porque no se había incentivado su poblamiento. En cambio, con el gobierno de Santa-Cruz se facilita el transporte, se establecen postas, se hacen caminos especialmente hacia la ciudad de La Paz, y, por sobre todo, es el propio Presidente quien visita el puerto para promover sus mejoras.¹⁰

Sus aportes a la educación tampoco fueron olvidados durante este período. Continuamente encontramos artículos que hacen referencia a la fundación de escuelas de primeras letras, por ejemplo en los pueblos de Atacama, Chin-Chin, Cobija. Y también sobre el apoyo del gobierno a los jóvenes estudiantes destacados que envió becados a estudiar a Europa.¹¹

La organización del Ejército, según las opiniones de la época, estuvo basada en la moralización y la disciplina logradas durante sólo quince meses.¹²

Las buenas relaciones internacionales alcanzadas durante los primeros años de gobierno es también un tema que ocupa a la prensa de la época. Las razones de esta condición son atribuidas a la confianza, justicia y franqueza que Bolivia inspiraba.¹³

Sin embargo, algunos años más tarde Santa-Cruz y su gobierno recibirán duras críticas a causa de gran parte de las labores realizadas. Un artículo de *El Constitucional* culpa al "proyecto de Confederación" de haber causado los peores males que Bolivia ha tenido, especialmente en lo que respecta a la economía, comercio, educación y agricultura.

⁹ Anónimo, "Minería", en *El Boliviano*, Chuquisaca, 31 de julio de 1836, 1.

¹⁰ Anónimo, "Puerto La-Mar", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 4 de noviembre de 1832, 2; Anónimo, "Progresos en Cobija", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 17 de febrero de 1833, 2.

¹¹ Anónimo, "Escuelas de Primeras Letras", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de julio de 1833, 2-3.

¹² Anónimo, "Bolivia", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de agosto de 1830, 2-4.

¹³ *Ibidem*.

Todo esto como consecuencia de la falta de erario, dinero utilizado para los fines de la Confederación, pero no para las verdaderas necesidades del pueblo.¹⁴

A partir de la caída de la Confederación Perú-Boliviana la crítica se torna cada vez más dura para Santa-Cruz. Sus códigos son considerados ahora como la "marca más fea de la esclavitud con que nos había sellado el tirano".¹⁵ El sentido que algunos años atrás tenía que el Presidente viajara personalmente a los lugares donde quería que se realizase algún progreso son considerados, ahora, viajes de placer en busca de sus propios intereses, tales como regalos, grandes diversiones y organizar al Ejército que lo llevaría al "Palacio de Lima".¹⁶

Sería muy extenso referirnos a todos los tipos de críticas que se realizan durante esos años, pero creemos representar muy bien el sentimiento de la época a través de las siguientes líneas, en que se relatan los cargos que debían enfrentar el General Santa-Cruz y los altos funcionarios de su gobierno. El primer cargo es haber influido en las elecciones del pueblo, y en las deliberaciones del Congreso, con videncia y amenazas que destruían la libertad de la nación. El segundo cargo dice relación con su intervención en los asuntos peruanos, al pasar el Desaguadero sin haber tenido el permiso del cuerpo Legislativo, por lo tanto, abusando de sus facultades extraordinarias. Tercer cargo: haber obligado a Bolivia a confederarse, lo que significaba alterar su forma de gobierno. Haber hecho participar al Ejército de Bolivia en la guerra con Chile, haberse arrogado la dirección de las relaciones exteriores de Bolivia y el mando supremo del Ejército. En definitiva, haber llevado a Bolivia a una situación injusta en la cual no se le preguntó siquiera si deseaba participar.¹⁷

Parece ser que las apariencias de apoyo de países europeos al proyecto de Santa-Cruz eran justamente una apariencia; al menos en el caso del ex Cónsul de Gran Bretaña en Bolivia, don Joseph Barclay Pentland, quien en una carta al diplomático boliviano Tomás Frías se refiere al reciente fracaso del proyecto de Confederación de Santa-

¹⁴ Anónimo, "Gastos de Bolivia", en *El Constitucional*, Paz de Ayacucho, 5 de marzo de 1839, 3.

¹⁵ Anónimo, "Quejas del Perú contra Bolivia", en *El Investigador*, La Paz, 7 de noviembre de 1839, 3.

¹⁶ Anónimo, *Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa-Cruz, del 24 de octubre de 1840*, 1ª ed., Sucre, 1840, 55.

¹⁷ Anónimo, "Juicio Nacional", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 14 de abril de 1839, 3.

Cruz en los siguientes términos: "con motivo de los últimos acontecimientos de su país, cuyas noticias acabamos de recibir en Europa, y que yo había previsto desde tiempo atrás, desenlace ante el cual he sentido, como Ud. puede imaginar muy bien dado mi predilección por Bolivia, un sincero y verdadero placer".¹⁸

Generalmente, al referirse a las obras de Santa-Cruz que no pueden ser debatidas porque fueron hechos concretos, como fue la organización del Ejército, se le atribuía un sentido de mero interés, es decir, esas obras respondían a "su interés personal".¹⁹

Para terminar hemos dejado un interesante artículo que, a diferencia de todo lo expuesto hasta aquí muestra, tal vez por primera vez, una característica que definirá al Mariscal Andrés Santa-Cruz hasta el presente. Nos referimos a la importancia que la personalidad de Santa-Cruz adquirirá hasta nuestro tiempo, a pesar de haber mandado despóticamente, logró seguir influyendo a su país y a las naciones vecinas, aun después de su exilio. A pesar del mal que pudo haber causado, no se puede negar que era un hombre dotado de gran inteligencia y astucia.²⁰

La evaluación que realizan de Santa-Cruz escritores e historiadores del s. XX está basada en investigaciones históricas, cuentan con una perspectiva histórica importante, pero no siempre es la objetividad lo que prima en sus análisis. Sin embargo, esta dificultad parece amonorrarse en los últimos años, como lo observaremos al concluir este tema.

Referirse al historiador peruano Paz-Soldán significa remontarse a un par de décadas anteriores a 1900, pero resulta muy interesante considerarlo para iniciar este análisis.

Este historiador no especifica las fuentes bibliográficas de las cuales extrae sus citas, sin embargo introduce al final de su obra documentos que en algunos casos son importantes. En las primeras páginas de *Historia del Perú Independiente* realiza una caracterización de Santa-Cruz. Lo describe como un hombre poco franco, desconfiado, ambicioso a tal punto que los medios para conseguir sus fines perdían relevancia

¹⁸ Cartas de Joseph Barclay Pentland, ex Cónsul de Gran Bretaña en Bolivia, a Tomás Frías, Londres, 16 de julio de 1839, manuscritos Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N° 4.

¹⁹ Anónimo, *Refutación que hacen cien mil restauradores al manifiesto publicado por don Andrés de Santa-Cruz*, Quito, 1843, 8-9.

²⁰ Unos restauradores, *Santa-Cruz en Chillán*, Sucre, 1845, 16.

si así era necesario.²¹ Guiado por estas ideas desarrollará su exposición sobre la historia del Perú y la participación del Mariscal Andrés Santa-Cruz, en la historia de este país.

El historiador boliviano Alcides Arguedas²² reconoce en Santa-Cruz cualidades, entre ellas la capacidad administrativa, que le permitió organizar el progreso de Bolivia, y a la vez, fortalecer su poder de dominación. Ambos logros eran los necesarios para llevar a cabo los planes de Confederación Perú-Boliviana. Arguedas considera que entre estos dos países, Perú era el más importante para Santa-Cruz, y la presidencia de Bolivia sólo un medio para el objetivo final.²³

La obra de Alfonso Crespo es la primera que intenta reivindicar al Mariscal de Zepita. Con un estilo poético y sensible intenta hacer una biografía de su "vida, gloria y de su importancia".²⁴ Para este historiador el objetivo de Santa-Cruz era reconstruir el imperio inca y terminar con la labor que sus antepasados habían comenzado cuatro siglos atrás.²⁵

El análisis de la política crucista realizado durante la primera mitad del s. XX rescata aspectos del Mariscal, positivos o negativos, que a diferencia de las antiguas investigaciones configura el verdadero sentido de la política de Santa-Cruz, y las razones de su derrota. Tal vez es verdad que las bases sociales y geográficas de la política crucista fueron poco comprendidas por la sociedad de su tiempo.²⁶ Y es por esto que la empresa que intentó levantar se desmoronó ruidosamente cuando parecía conseguida. Más que por obra de la intervención armada extranjera, la razón de su derrumbamiento la encontramos en la congénita debilidad interna.²⁷

Pero referirse a Santa-Cruz en relación a las obras realizadas durante su gobierno, a la organización que intentó darle al Perú y a Bolivia, no es todo lo que se puede decir del Mariscal; se olvida

²¹ Mariano Felipe Paz-Soldán, *Historia del Perú Independiente 1835-1839*, Buenos Aires, 1888, t. IV, 19-20.

²² Arguedas, *ob. cit.*, 97-100.

²³ Arguedas, *ob. cit.*, 101.

²⁴ Alfonso Crespo, *Santa Cruz: El cóndor Indio*, La Paz, 1979, 10.

²⁵ Crespo, *ob. cit.*, 24-25.

²⁶ Humberto Guzmán Anze, "Las bases sociales y geográficas de la política crucista", en *La Razón*, La Paz, 3.

²⁷ Anónimo, "El Gran Organizador", en *La Razón*, La Paz, 26 de mayo de 1951, 4.

injustamente su labor como diplomático.²⁸ Esta inquietud planteada en 1951 aún no ha logrado una respuesta satisfactoria.

Trabajos más recientes, como el de José de Mesa y Teresa Gisbert, adoptan posiciones objetivas respecto a algunos aspectos de la política de Santa-Cruz. Estos historiadores no desconocen los mecanismos de presión que pudo haber utilizado el Mariscal, sin embargo, y a pesar de eso no olvidan los logros alcanzados "en la ciencia, derecho, artes y letras" durante el tiempo en que Santa-Cruz actuó como Presidente de Bolivia.²⁹ Fernando Cajías también hace referencia a aspectos positivos de aquel gobierno. Destaca el interés que existió por parte del Presidente de dotar a Bolivia de puertos propios y reforzar sus derechos en torno al litoral. Este propósito constituiría el eje central del esfuerzo crucista. Sin embargo, la situación política del puerto fue en general problemática y llena de intranquilidad debido a pugnas entre el gobernador y el vecindario, a los problemas que sucedían en el resto del país y a la penetración de los países que la invadieron. Es por ésto que la situación política tuvo mucho que ver con la prosperidad o decadencia del puerto.³⁰

Respecto a la política minera, se dice que ésta fue discreta pero efectiva, basada en ideas originales, pero tomadas principalmente de la postilustración política colonial española y de la administración de Sucre.³¹

Sin duda alguna también hay reconocimientos de la labor codificadora realizada durante este período. Los códigos civil, penal y otros fueron la obra "más fundamental e imperecedera del Mariscal Andrés Santa-Cruz, pues esta obra sirvió tanto para Bolivia como para el Perú".³²

Una evaluación general de la política crucista debe considerar dos aspectos. En primer lugar el progreso de Bolivia, y junto a esto la

²⁸ Humberto Vázquez Machicado, "Mariscal Santa-Cruz, diplomático en Europa", en *La Razón*, La Paz, 24 de junio de 1951, 3.

²⁹ José de Mesa y Teresa Gisbert, "La cultura en la época del Mariscal Santa-Cruz", en Carlos Urquiza Sossa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés Santa-Cruz*, La Paz, 1976, 13-14.

³⁰ Fernando Cajías, *La Provincia de Atacama 1825-1840*, La Paz, 1975, 210-211.

³¹ Phillip T. Parkerson, "La Política minera de Andrés de Santa-Cruz", en *Revista de Historia y Cultura*, La Paz, Nº 2, 1976, 165.

³² Carlos Manuel Silva Ruiz, "Proyección continental de la legislación crucista", en Academia Boliviana de Historia Militar (ed.), *Proyección Continental del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1987, 140.

creación de la Confederación Perú-Boliviana, respondieron a razones más profundas que simples ambiciones de un caudillo; y como segundo punto debe admitirse que Santa-Cruz, ocasionalmente, utilizó métodos duros para llevar a cabo sus planes. De acuerdo con estas tendencias autocráticas y la manera unilateral con que operaba era obvio que fuera decisivo el papel que desempeñó en la historia de la Confederación, porque realmente era "su obra".³³

Para los fines de esta investigación esta presentación quedaría inconclusa si no nos refiriéramos a la labor del Mariscal después de su exilio de Sudamérica. Como lo hemos explicado, la investigación al respecto es poca, pero permite plantear algunas hipótesis. Sabemos que el recibimiento de Santa-Cruz en Europa fue bueno, sabemos también que mantenía relaciones sociales con embajadores, primeros ministros y otros.³⁴ Por lo tanto, a pesar del desprestigio que pudo haber tenido en Sudamérica, estaba bien considerado en la Europa de su tiempo.

Esta selección de evaluaciones sobre la vida y la obra del Mariscal Andrés Santa-Cruz ejemplifica en parte el conjunto de material investigado, y resulta ser suficiente para expresar las ideas en torno a las cuales se han desarrollado diversas hipótesis, que hasta hoy son aceptadas o discutidas.

El padre del Mariscal, don Josef de Santa-Cruz y Villavicencio, fue educado en el Colegio de los Nobles de San Bernardo del Cuzco. Fue Coronel del Regimiento de Infantería de las Fronteras de Apolobamba, Maestre de Campo General de ellas, Gobernador Subdelegado del Partido de Azángaro. Su ascendencia, que a la vez transmitirá a su hijo Andrés, proviene de los Villavicencio, Condes de Cañete y Piñar en Castilla. El apelativo de Santa-Cruz es el título que se deriva de la condecoración de la *Cruz de San Juan*, conferida por la Corona Real de España al bisabuelo del Mariscal de Zepita, don Francisco Josef de Villavicencio, Conde de Cañete y Piñar, en premio a los eminentes servicios que prestó a la Corona.³⁵

Sabido es que el Mariscal descendía por su madre, Juana Basilia Calahumana y Salazar, del linaje de los incas del Perú.

³³ Parkerson, *Andrés de Santa-Cruz*, 315.

³⁴ Fernando Cajías de la Vega, "El exilio del Mariscal Andrés de Santa-Cruz", en *Presencia Literaria*, La Paz, 10 de enero de 1988, 1-4.

³⁵ Andrés de Santa-Cruz Schukrafft, *Breves apuntes para la biografía del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1978, 9-10.

Por lo tanto, el Mariscal Andrés Santa-Cruz perteneció a una familia de la más alta nobleza española, y también a una de nobleza incaica, a su vez reconocida por el Rey de España.

Respecto al lugar de nacimiento de Andrés Santa-Cruz es necesario aclarar que, según las investigaciones realizadas por sus familiares, no hay duda alguna de que nació en La Paz el 30 de noviembre de 1792, y no en Huarina, donde hasta hace algunos años se pensaba que era su lugar de nacimiento.³⁶

Es generalmente aceptado que Juana Basilia era india. Consecuentemente, su hijo ha sido llamado un mestizo, a pesar del hecho que su certificado de bautismo declara que era de raza blanca. Por supuesto, Andrés Santa-Cruz tenía mezcla de sangre en términos raciales. Pero, en el período colonial el hijo de padre blanco y de madre india podía ser considerado blanco, especialmente si el padre era un hidalgo de alguna importancia, como fue don Josef de Santa-Cruz.

La formación intelectual y moral que Andrés Santa-Cruz recibió de sus educadores fue la que lo preparó para desarrollar sus capacidades innatas, reforzar su personalidad y, por último, elaborar su larga e importante carrera política. Es probable que desde niño su curiosidad e inteligencia lo motivaran para conocer detalles de la vida de sus antepasados incas: la vida de las vírgenes del sol; sus extraños cultos, su adoración al Inti; la forma que los guerreros incas extendieron su imperio, desde el Ecuador hasta el río Maule. De esta forma pudo percatarse de la nobleza de su origen. Sin embargo, no habría podido dejar de observar y analizar la realidad que se vivía en su entorno, en todo ámbito de cosas.

Concluimos que el espíritu de la patria iba penetrando en el alma de Santa-Cruz. Había que cumplir con el designio de sus antepasados tiwanakus, pero en el sentido de crear una nación poderosa.

Por estas razones consideramos que los verdaderos objetivos de la política crucista no pudieron basarse en el interés de reconstruir el Imperio Inca para terminar con la obra que desde hacía cuatro siglos había quedado inconclusa.

No compartimos el sentido que el historiador Alfonso Crespo le da al interés de Santa-Cruz de unir en una gran nación al Perú y Bolivia: "¿Habría muerto para siempre el reinado de los incas? ¿No existía por ventura, un descendiente de aquellos monarcas, un hijo de

³⁶ Anónimo, "El Mariscal Santa-Cruz", en *El Comercio de Bolivia*, La Paz, 1912, N° 3.707, citado por Oscar de Santa-Cruz, *El gran Mariscal Santa-Cruz: datos para la historia*, La Paz, 1913, 2.

raza subyugada, capaz de restaurar la obra que quedó inconclusa? Suele pensar, a veces que podría ser él quien reviviese la gloria de sus antepasados".³⁷

Agrega en párrafos posteriores, cuando se refiere al momento en que la Confederación Perú-Boliviana comenzaba a consolidarse, lo siguiente: "ensueño que el joven Andrés alentó desde sus primeros años; relatos que su madre desgranaba a orillas del Lago Sagrado; historia de remotos incas que reinaban pacíficos y patriarcales sobre un pueblo disciplinario, culto y laborioso. Atisbos de insatisfacción ante una presente decadencia y anarquía. Son estas fuerzas confusas e inmateriales las que han determinado que Andrés Santa-Cruz consagre su existencia al cumplimiento de ese anhelo que ahora parece próximo a convertirse en realidad".³⁸

Pero no es el único que le asigna un valor determinante en los planes de Santa-Cruz el reconstruir el Imperio Inca, también lo hacía José Joaquín de Mora, en los siguientes términos: "pretendía descender de los incas del Perú, y todos sus esfuerzos iban dirigidos a gobernar aquella tierra donde habían sido adorados sus abuelos".³⁹

Para Basadre, Santa-Cruz tuvo tres razones para crear la Confederación; una de ellas, la que por ahora nos interesa, dice relación con la identidad común entre Perú y Bolivia debido a que juntos formaron parte del Imperio Inca, y era necesario que aquella comunidad se reconstruyera para que se lograra un progreso en todo orden de cosas, puesto que sólo juntos podrían enfrentar las necesidades de cada uno.⁴⁰

A diferencia de las dos interpretaciones anteriores, esta última considera un elemento que a nuestro juicio es el que verdaderamente motivó al Mariscal para confederar estos dos países. Nos referimos a la necesidad de que uno tenía del otro para subsistir, porque entre ambos existían no sólo vínculos étnicos, sino también culturales, sociales y económicos. Sólo juntos formando una gran nación podrían competir con los países vecinos.

Si hubiera habido detrás de este interés primordial para Santa-Cruz el conformar más tarde un gran imperio en Sudamérica, es algo que aún se plantea como hipótesis, pero para la cual no hay fuente alguna que la corrobore.

³⁷ Crespo, *ob. cit.*, 24-25.

³⁸ Crespo, *ob. cit.*, 199.

³⁹ Domingo Amunátegui Solar, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, XCVII, enero-junio 1897, 145.

⁴⁰ Basadre, *ob. cit.*, 163-165.

La personalidad del Mariscal estuvo determinada en gran medida por el ejemplo de sus padres.

Su padre, guerrero realista, criollo de Huamanga (Ayacucho), caballero de la Orden de Santiago y Subdelegado de la Nueva Proviencia de Caupolicán, fue un hombre de empeño, de constancia y de lucha. Murió cumpliendo con su deber, el de un realista, enfrentando a los revolucionarios pafeños de 1814. Don Josef Santa-Cruz y Villavicencio fue un hombre ilustrado y liberal, un español diferente a muchos de su época, inquieto por la formación intelectual de su hijo. Supo inculcarle los ideales de todo hombre de honor y de bien según el concepto de la época: la carrera de armas, al servicio del Rey. La influencia moral de su padre se basó en normas de hidalguía, orgullo por el origen español, preceptos y ejemplos de pundonor.

Su madre, doña Juana Basilia Calahumana, era hija legítima del Maestre de Campo don Matías Calahuman y Yanaiqui. Descendiente directa del Inca Atahualpa. Su familia fue declarada por cédula real noble e hidalga, lo que significa la incorporación a la nobleza española. La familia Calahumana era bastante adinerada y muy importante en la sociedad pafeña. Su riqueza está ampliamente demostrada en la dote de 65.442 pesos que Josef Santa-Cruz recibió de los padres de Juana Basilia a tiempo de su matrimonio.⁴¹

Su madre no pudo ser una resignada, una amedrentada aborígen. Al contrario, hija de un cacique de alta alcurnia, había recibido las esencias de su raza: orgullo, amor por su tierra, amor al trabajo y un verdadero sentido del honor y la rectitud.

Las experiencias recibidas de sus padres le ayudaron para desarrollar su personalidad, y sus propias experiencias, la de soldado gobernante, de creador del plan de confederación, y las adversidades que debió enfrentar fueron las que finalmente lo definieron como hombre.⁴²

Esta combinación puede explicar su carácter introvertido y también su asombrosa capacidad para conocer en profundidad a los hombres, característica que siempre lo singularizó.⁴³ No cabe duda de que fue un hombre que luchó por sus ideales, sin miedo, sino con deci-

⁴¹ J. A. Villarroel, "Semblanza de un prócer: Joseph Andrés de Santa-Cruz", en *El Diario*, La Paz, 21 de febrero de 1988, 1.

⁴² Nicolás Fernández Naranjo, "Psicología del Mariscal Andrés de Santa-Cruz", en Carlos Urquiza Sossa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1976, t. I, 52.

⁴³ Unos restauradores, *loc. cit.*

sión buscó imponerse a los demás, dirigirlos, dar impulsos a la cultura aunque ello significase romper con los cánones tradicionales.⁴⁴

Respecto a su inteligencia, lo más destacable fue su capacidad de proyección, a partir de la percepción de conjunto intuía totalidades. Esta capacidad le permitió percibir futuros desenlaces, por ejemplo cuando era un soldado luchó por la causa realista; sólo hasta cuando se percató que esa lucha era en vano, convencido que los patriotas eran los que debían triunfar, ingresó a su Ejército, por ser esa la posición más conveniente. Años después elabora un plan de confederación entre Perú y Bolivia. Estando como Presidente de Bolivia le da la máxima importancia a la organización del Ejército y la administración del Estado. Sabía que estas dos condiciones son las que le permitirían convertir a Bolivia en el cimiento para los planes de confederación. Además tenía la capacidad de percibir y actuar en varias direcciones, tales como: soldado, estadista, financista y educador. Veía más allá y más en profundidad que sus coetáneos. Evitó caer en utopismos, pero olvidó considerar algunos aspectos, tal vez como lo veremos más adelante, fueron éstos los que hicieron que sus planes fracasaran.⁴⁵

Durante su vida de soldado se presentó como un observador, tenaz, callado, profundo; como gobernante se preocupó del progreso. Contaba con un don de gentes que emergió siempre en todas sus actividades, le permitió causar una profunda impresión en diplomáticos extranjeros, y abrirse el camino para que durante sus años de exilio en Europa pudiera participar de las reuniones de los salones de la realeza y del Imperio francés.⁴⁶

El conjunto de todas sus capacidades le permitió anticiparse al acontecer histórico: vio desde una perspectiva geopolítica el sentido que tendría la Confederación Perú-Boliviana. La proyectaba como una gran nación, bien organizada, militarmente fuerte, progresista en industria, minería, agricultura, y floreciente en virtudes cívicas.

Su temperamento y carácter han sido muy discutidos por la historiografía moderna. Resulta difícil reconstruir estas características en un hombre introvertido, como Santa-Cruz; sin embargo, analizando profundamente sus reacciones lo podemos definir como un ser humano de reacciones rápidas, pero a la vez profundas; altamente capaz de exaltarse ante una situación determinada, sin embargo trataba de actuar

⁴⁴ Parkerson, *loc. cit.*; Paz-Soldán, *loc. cit.*

⁴⁵ Juan Gualberto Valdivia, *Memorias sobre las Revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*, Lima, 1874, 234-235.

⁴⁶ Crespo, *ob. cit.*, 360.

mesuradamente; optimista y confiado en el porvenir. Estas reacciones pueden ser ejemplificadas a través de innumerables pasajes de su vida. Deja sus estudios en el Cuzco, pero es para asumir algo más atractivo y riesgoso, la vida de guerrero. Cae prisionero en Tarija, pero se fuga y venciendo fabulosos obstáculos llega al Perú. Acude al combate, sin embargo cae prisionero nuevamente; como tiene suficiente clarividencia y energía rompe con su pasado y se declara patriota ante San Martín; y como tal se desempeña extraordinariamente bien.

La doble herencia que recibió, es decir la cultura española por su padre y la de raíz aborígen, debió hacerlo sentirse no totalmente español, y tampoco pudo ser aceptado incondicionalmente como tal. Este conflicto que podría haber definido su personalidad como un ser dominado por los complejos impuestos por el medio social y por lo tanto transformarlo en un hombre resignado, sufrido, incapaz de demostrar toda su capacidad de rendimiento, no fue lo que primó en Andrés Santa-Cruz. Al contrario, esta situación lo ayudó a convertirse en un luchador. La fuerte personalidad heredada de su pasado indígena le permitió enfrentar las situaciones difíciles con decisión; sin embargo, esta característica fue también la que le ayudó a desarrollar su poder hasta el punto de dominar dictatorialmente a quienes él consideraba sus súbditos. Muchos de sus coetáneos hacen referencia a esta característica, tal es el caso de José Joaquín de Mora: "Santa-Cruz se hallaba muy lejos de ser un hombre desinteresado. Bajo la casaca de militar ocultaba su ambición... Para realizar sus proyectos tenía grandes dotes de carácter y de inteligencia. Entre otras cualidades poseía el secreto de seducir a los hombres, de atraerse partidarios. Durante su gobierno en Bolivia se reveló como un notable administrador".⁴⁷ El mismo decía: "se necesita tener mucho patriotismo y algún valor moral para encargarse del gobierno en semejante estado de cosas".⁴⁸ A esto, Nicolás Fernández le llama "su instinto de la grandeza",⁴⁹ atribuido por algunos al servilismo y adulación de los demás ante el poderoso.

No es posible negar que el conjunto de todas estas características hacen del Mariscal Andrés Santa-Cruz un hombre singular, y por esta razón se ha intentado definirlo a través de rasgos que, a nuestro parecer, no se ajustan a su verdadera personalidad.

⁴⁷ Domingo Amunátegui Solar, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, XCVII, enero-junio 1897, 145-146.

⁴⁸ Crespo, *ob. cit.*, 110.

⁴⁹ Nicolás Fernández Naranjo, "Psicología del Mariscal Andrés de Santa-Cruz", en Carlos Urquiza Sossa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1976, t. I, 52.

Se le describe como un ser desconfiado, aborrecedor por instinto.⁵⁰ En realidad, su capacidad de reconocer y percibir al mundo que lo rodeó lo hizo ser un hombre muy analítico, pero no por eso un ser desconfiado. Al contrario, siempre demostró seguridad en sí mismo, confianza en quienes él elegía como amigos. Además confiaba siempre en una solución favorable aún en las circunstancias más difíciles, y así lo demostró en los momentos en que veía que su gran programa, la confederación, estaba a punto de destruirse. Confió absolutamente en la obra regeneradora de la educación y la instrucción del pueblo. En el exilio nunca perdió su entereza y su superior confianza.

Las proyecciones de grandeza, de que hablábamos algunos párrafos atrás, están en directa relación con las características de político que tenía el Mariscal. Al reorganizar, disciplinar, armar al Ejército boliviano, dio el paso indispensable para que este país tuviera alguna resonancia y prestigio en América, perdido desde el s. XIX. Este instinto político explica también los motivos profundos de su actitud social, su calculado boato y ese sentido agudo de lo que se llama relaciones públicas, que él supo practicar por instinto con prodigiosa habilidad.

Durante el período colonial, la Audiencia de Charcas, una Subdivisión Mayor del Virreinato del Perú y directa precursora de la República de Bolivia, se extendió desde la proximidad inmediata del Cuzco hacia Buenos Aires, y desde el desierto de Atacama hacia la desembocadura del Río de la Plata. Charcas tenía por centro fabulosas minas de plata de Potosí, de las cuales procedía la mayor de las riquezas del Virreinato del Perú. Sin embargo, en el s. XIX empezó para Charcas una depresión que a largo plazo iba a tener profundo impacto en sus poblaciones letradas urbanas y en su economía minera de exportación. Este declive y las graves crisis agrícolas que se presentaron en el campo por esta misma década, constituirán el transcurso decisivo para que el regionalismo triunfe en 1825.

El Perú compartió con Bolivia muchas de estas características; ambos tienen importantes antecedentes geográficos, étnicos, históricos y económicos que los asemejan.

Las tierras altas de Bolivia son una extensión natural de la sierra peruana, las que juntas constituyen la mayor parte de los Andes centrales. Quizás un vínculo geográfico aún más importante es la elevada llanura Andina o Altiplano situado entre dos cadenas montañosas pa-

⁵⁰ Crespo, *ob. cit.*, 105, Paz-Soldán, *loc. cit.*

ralelas. Esta elevada planicie, que tiene aproximadamente 830 km de largo y 120 km de ancho, comprende un área de 100.000 km² aproximadamente, cuyas dos terceras partes están en Bolivia y el resto en Perú.⁵¹ El Altiplano, a pesar de sus difíciles condiciones climáticas, fue escenario de una serie de avanzadas civilizaciones precolombinas. Sirvió por siglos como un camino entre Bolivia y el sur del Perú.

La población indígena entre los dos países es notablemente similar. Los dos grupos andinos principales, el aymara y el quechua, se encuentran en ambas regiones. Comparten una cultura común que desarrolló a través de siglos la interacción y participación en la civilización incaica. El Kollao, reino aymara a orillas del lago Titicaca, fue posteriormente conquistado por los incas y junto con la provincia de Charcas fue incorporado como una de las cuatro partes principales del Imperio, con el nombre de Kollasuyo.

En tanto que Lima fue el centro político del Virreinato, Charcas fue, sin duda, el núcleo económico del Perú. Las fuertes vinculaciones entre Lima y Charcas fueron quebradas a fines del s. XVIII, cuando el Alto Perú fue incorporado al recientemente creado Virreinato del Río de la Plata. La separación de Charcas contribuyó claramente a la declinación del Virreinato del Perú a fines del s. XVIII y causó incalculable perjuicio a las provincias del sur, cuyo comercio decayó y se estancó. Sin embargo, étnica y culturalmente el sur del Perú y Bolivia tienen una fuerte influencia aymara que no existe en el norte. Además, separado del norte por barreras geográficas, la región del sur del Perú mantuvo constantes comunicaciones y tráfico comercial con Charcas.

Por otro lado, el regionalismo ha jugado un papel importante en la historia de ambas naciones: el Perú ha sido separado no solamente por la sierra-costa, sino también por la desavenencia que opuso Lima contra Arequipa y Cuzco; Bolivia ha demostrado una división semejante entre el norte y sur. Fue éste uno de los factores que más contribuyó a la separación de los dos países en 1825, y se convirtió en el mayor problema que confrontara cualquiera que buscara reunificarlos.

El contexto descrito es el que enmarca el nacimiento, formación y madurez del Mariscal de Zepita. En su educación, desempeño militar, decisión de abrazar la causa patriota, su labor de gobierno y en la culminación de sus sueños integradores, todo lo descrito influencia y en cierta forma determina a este notable hombre, producto de su

⁵¹ Parkerson, *ob. cit.*, 15.

tiempo, pero también del futuro. Precisamente, la simbiosis cultural que su vida representa y las múltiples actividades que desempeñó le permitieron apreciar con mayor claridad que otros lo que existía debajo de los desarrollos políticos y económicos del momento; llevándolo, finalmente, a la conclusión de que sólo el ideal de integración podía ser la respuesta a los problemas que acorralaban a las naciones recién formadas.

El gran sueño de Santa-Cruz, la unión de Perú y Bolivia, no es sino la confirmación de su calidad de hombre asentado en un sólido antecedente cultural, pero orientado al futuro. Se daba perfecta cuenta, coincidiendo con su otro gran contemporáneo el Libertador Simón Bolívar, que la división de América mestiza era el producto de intereses menudos de caudillos mediocres o de imperialismos incipientes y que sólo la unión de estas parcelaciones sin sentido podría darles viabilidad y fuerza en el concierto mundial.

El prestigio que avaló al Mariscal Andrés Santa-Cruz comenzó a gestarse tan pronto como empezó a participar en la guerra de Independencia. Según parece, la destacada participación del joven realista durante 1811 y 1820 fue la que convenció a San Martín para aceptarlo en sus filas, como un patriota. En los tres momentos estelares de la guerra de la Independencia americana: Pichincha, Zepita y Ayacucho, Santa-Cruz emerge como protagonista, representante absoluto del patriotismo de la nueva América.

Santa-Cruz no compartía la idea de independencia para Bolivia, pero este deseo era sustentado por un grupo importante de los líderes de Charcas. El ideal de un Estado autónomo era ya una idea fija. Casimiro Olañeta y los demás partidarios, anteriormente realistas, recibieron una gran ayuda por parte de las elites urbanas locales de todo los centros principales, fueran republicanos o realistas, pues todos los charqueños habían vivido una experiencia durante la guerra, que los hacía fundamentalmente hostiles a una anexión, tanto a Argentina como al Perú. Ambos bandos estaban disgustados con la conducta de los cuatro ejércitos expedicionarios argentinos que habían invadido Charcas. Los argentinos habían demostrado su indiferencia ante las necesidades de la población local. Además, los realistas, que contaban con casi 15 años de gobierno bajo el Virreinato de Lima, ya no estaban ligados a Buenos Aires como sucedía antes de 1810.

Bolívar no se opuso a la creación de la nueva República, pero tampoco quería que la Independencia fuera absoluta. Más aún, estaba convencido de que Santa-Cruz, quien había sido nombrado Prefecto de La Paz, sería un efectivo colaborador en sus proyectos más ambi-

ciosos y con esa idea en la mente previamente, había instruido a Sucre a poner al tanto a Santa-Cruz de sus intenciones para el Alto y Bajo Perú.⁵²

Bolívar, después de desechar la posibilidad de una Confederación de Estados Hispanoamericanos, vio como una alternativa la creación de una Federación Andina, es decir, que incluyera a Bolivia, Gran Colombia y Perú. El proyecto buscaba cuatro objetivos fundamentales: el más importante era el de ayudar a establecer estabilidad interna y procurar así terminar con la anarquía. Además, sería un medio para afrontar la amenaza externa a la independencia y seguridad de Sudamérica. Finalmente esperaba que un Estado más grande pudiera ser económicamente más viable y pudiera inspirar más respeto a las grandes potencias.

Para llevar a cabo estos planes Bolívar contaba en Bolivia con Sucre; pero necesitaba, además, una persona digna de su confianza, que apoyara la reunificación de Perú y Bolivia, desde el Perú. Para este efecto Santa-Cruz fue el elegido por Bolívar, y el 28 de junio de 1826 lo nombró Presidente del Consejo Peruano de Gobierno.

La idea era que la reunificación entre Perú y Bolivia fuera legal, razón por la cual se desarrollaron relaciones diplomáticas entre ambos países. Ortiz de Zeballos fue nombrado representante peruano en Bolivia. Su labor era la de convencer a los bolivianos a participar en la Federación Andina, y en caso de rechazo a este proyecto, conseguir al menor la federación con el país vecino. Para lograr su objetivo el gobierno peruano estaba dispuesto a hacer concesiones a Bolivia.⁵³ El 15 de noviembre de 1826 Ortiz de Zeballos concluyó un tratado de federación y otro de límites entre ambos países.

Si bien el Congreso boliviano aprobó los tratados siempre que Colombia entrara a formar parte de la federación, fue el gobierno peruano el que consideró desventajosos los tratados. Como sabemos, a cargo de dicho gobierno se encontraba Santa-Cruz. Tanto Santa-Cruz como el Congreso los desaprobaron. Las razones dadas por Santa-Cruz dicen relación con el sentido en que la federación fue definida en el tratado. A su manera de ver, las palabras que lo definen son vagas, parecía más bien que se refiriese a una simple liga bajo la única relación común del Presidente y de un Congreso, a quienes han dado leyes y reglas olvidándose de cosas mucho más esenciales "que

⁵² Bolívar a Sucre, Arequipa, 15-V-25, en Vicente Lecuna y Harold Bierck, *Selected Writings of Bolívar*, citado por Parkerson, *ob. cit.*, 27.

⁵³ Parkerson, *ob. cit.*, 30.

han dejado vacíos notables".⁵⁴ Pero además estimó que había tres artículos muy ofensivos al Perú. El primero de ellos decía que para que el tratado sea válido su ratificación no sólo necesitaba de la aprobación del Perú, sino que también de Colombia; el Perú debía ceder Arica y Tacna por la provincia de Apolobamba y el pueblo de Copacabana, debiendo reconocer Bolivia en compensación cinco millones por la deuda del Perú. Para Santa-Cruz, Arica valía mucho más que esa cantidad; al respecto se expresa de la forma siguiente: "Arica vale mucho más si se le quiere tasar como una posesión e injustamente más considerado geográfica y moralmente, y aún físicamente por lo que produce"; además, agrega, "por el anterior favor se exige que renunciemos a todo derecho de indemnización por Bolivia a los gastos que hemos hecho en la guerra de que ha producido su Independencia y libertad".⁵⁵

Santa-Cruz consideró que aprobar dicho tratado significaba aceptar que el Poder Ejecutivo podía desmembrar el territorio cuya integridad había jurado mantener. Agrega, además, que para él es un compromiso mucho mayor que para cualquier otro el aceptar los tratados, "no lo haré pues, porque no debo, porque no puedo, y porque no quiero abusar de la confianza que el Perú ha depositado en mi buena fe".⁵⁶

La actitud de Santa-Cruz fue ampliamente criticada por sus compatriotas de Bolivia. Según cuenta el propio Santa-Cruz, se le acusó de infiel y de querer oprimir a su patria. Las razones que explican su decisión están basadas en la labor que en ese tiempo se le había asignado en el Perú, y a las cuales debía responder responsablemente, es por esto que dice "yo no he servido a la Patria donde nací, es verdad, pero tampoco la he ofendido sirviendo al Perú, y obedeciendo a quien me ha mandado".⁵⁷ En esta carta reitera que no podía haber confirmado la cesión de Arica sin exponerse a una justa crítica, expresa además el sentir que le causa el ser acusado de infiel.

Los liberales peruanos, quienes desde fines de 1826 habían estado conspirando para derrocar al gobierno, maniobraron para sublevar a la división colombiana todavía apostada en Lima. El 26 de enero de

⁵⁴ Carta de Santa-Cruz al General Gutiérrez de la Fuente, Lima, 22 de diciembre de 1826, *ob. cit.*, 235-236.

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Carta de Santa-Cruz al Gran Mariscal de Ayacucho, Lima, agosto de 1827, *ob. cit.*, 275-276.

1827 una rebelión de cuartel destituyó a los comandantes y apoyó la Constitución colombiana, rechazando así la Constitución boliviana en el Perú. Santa-Cruz se vio frente a una gran oposición, colocado entre su lealtad a Bolívar y su convencimiento de que la Constitución boliviana había sido ratificada en Perú por un método discutible.⁵⁸ Finalmente aceptó convocar a un Congreso Constituyente Extraordinario para decidir cuál Carta Fundamental iba a regir y para elegir a un nuevo Presidente y Vicepresidente.

El nuevo Presidente nombrado fue el General José de La Mar, quien por pocos votos logró derrotar a Santa-Cruz. Es probable que su derrota se haya debido a que este último era identificado con el vencido régimen bolivariano y porque no gozaba de la confianza de los victoriosos liberales. El nuevo gobierno nombró a Santa-Cruz Embajador en Chile y Argentina.

El colapso del régimen bolivariano en Perú, efectivamente, destruyó toda esperanza de crear la Federación de los Andes. Santa-Cruz reconoció que los planes de federación por el momento no eran posibles, razón por la cual le expresa a Gutiérrez de la Fuente su temor a cualquier intervención extraña que pueda surgir en el camino adoptado, en los siguientes términos: "el General Sucre sólo debe ser ya para nosotros un amigo, pero no un Jefe con quien podamos combinar otra cosa alguna, ni debemos ya permitirle paso por nuestro territorio, sino en el caso muy preciso para Tacna y Arica. Puede estar en sus ideas y en sus intereses dividirnos y confundirnos".⁵⁹ Santa-Cruz temía la presencia de Sucre y de su Ejército colombiano en Bolivia en un momento en que crecía el peligro de guerra con Colombia. Insistía en el posible interés de aquél de dividir al Perú y en la necesidad de forzarlo a dejar Bolivia.⁶⁰

Santa-Cruz también se daba cuenta de que la presencia de Sucre en Bolivia era un serio obstáculo para sus propios proyectos de unificar esa nación con Perú, ya que confiaba cumplirlos aun cuando las esperanzas para una mayor Federación de los Andes se habían desvanecido. Según parece, con este propósito entró a formar parte de un triunvirato informal, con los generales Gutiérrez de la Fuente y Gamarra.

⁵⁸ Carta de Santa-Cruz al General Gutiérrez de la Fuente, Lima, 22 de febrero de 1827, *ob. cit.*, 247-249.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ Carta de Santa-Cruz al General Gutiérrez de la Fuente, Lima, 3 de octubre de 1827, *ob. cit.*, 280-281.

Pero además de este objeto, el interés del grupo era deponer al gobierno de José de La Mar y asegurar la paz con Colombia.⁶¹

El 11 de mayo de 1829, en la ciudad de Puno, el Mariscal funda la Logia Masónica al Oriente del Titicaca. La revelación de la fundación de esta logia se realizó en 1843, a través de un folleto titulado *Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa-Cruz, de 24 de octubre de 1840*, redactado por un grupo de hombres opositores a Santa-Cruz, y a su obra durante sus diez años de gobierno.

La importancia de que haya sido Santa-Cruz quien fundara esta logia radica en que para la masonería todas las logias deben ser reguladas por el Gran Maestre Fundador. Es decir, Santa-Cruz era quien debía dirigirla y quien imponía el cumplimiento de los principios establecidos al momento de la fundación de la logia.

Los integrantes de esta logia eran: Rufino Macedo, Domingo Infantas, Pedro Miguel de Orbina, Manuel Eusebio Bermejo, Atanasio Hernández, Manuel Rodríguez Magariños, Pedro Aguirre, Juan Escobedo y Mariano Luna.⁶²

Su objetivo era regular en lo sucesivo la marcha política del Perú y Bolivia, con el fin de que estas repúblicas alcanzasen la felicidad, independencia y libertad. En otras palabras, y considerando los intereses de Santa-Cruz, el propósito esencial de su creación era emplearla para trabajar por la Confederación Perú-Boliviana.

La rigurosidad planteada en el Acta de fundación de la Sociedad de Independencia Peruana o Logia Masónica al Oriente del Titicaca, permite entrever el poder que el Gran Maestre tenía sobre los miembros de la Sociedad, que a su vez estaba conformada por otras logias, todas ellas sometidas al Gran Maestre. Sin duda alguna, este era un instrumento importantísimo para llevar a cabo los planes de confederación.

Ambas entidades, la logia masónica y el triunvirato, estaban organizadas en mayo de 1829, un mes antes que Santa-Cruz asumiera la Presidencia de Bolivia.

Durante 1829 y 1834 el Mariscal dio forma a la empresa de integrar a Perú y Bolivia, idea que estaba presente en otras personas también, pero que no contaban con la voluntad ejecutora de Santa-Cruz. El Presidente boliviano de esta época todavía no se propuso forzar, por medios artificiales, la fusión, sino trabajarla con tacto, inteligencia

⁶¹ Parkerson, *ob. cit.*, 34.

⁶² Unos Bolivianos, *Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa-Cruz*, 233-241.

y con los materiales humanos disponibles. Analizando minuciosamente el pensamiento crucista se llega al convencimiento de que jamás creyó conveniente ni prudente que Perú fuera dividido en dos sectores.

El Mariscal recordará desde el exilio, en 1840, los motivos que lo llevaron a aceptar la Presidencia de su patria, en los siguientes términos: "A la vista de tantas y tan continuadas instancias y de la lamentable situación de mi patria, no podía vacilar en presentarle mis servicios. Me decidí por fin a marchar en su auxilio resuelto a librarla de tantos horrores o a sepultarme en sus ruinas... tal era la triste situación en Bolivia cuando me presenté en ella. A no ser por la fuerza irresistible de mis deberes y por la esperanza de que todos mis compatriotas concurrirían al restablecimiento de la patria, en proporción a la confianza y a las instancias con que me llamaron, yo no me habría decidido, ciertamente, a ocupar una silla teñida con la sangre de mis predecesores; y cuya honrosa suerte era el mejor termómetro para conocer el grado de exaltación de las pasiones y de desmoralización de los partidos".⁶³

Había en el Mariscal de Zepita amor a su patria, pero también sentía lo mismo por Perú. La Presidencia de Bolivia implicaba favorecer a ambas naciones. Bolivia serviría como el primer escalón para alcanzar el Protectorado de la Confederación Perú-Boliviana, y como consecuencia, los logros alcanzados en su patria favorecerían también al Perú. De esta manera Santa-Cruz podía satisfacer su interés por ayudar a ambas naciones. Este motivo le parecía tan poderoso, que lo alejó de cualquier temor al asumir la Presidencia.

La situación en que encontró Bolivia no era muy favorable para comenzar una Presidencia. Apenas cuatro años después de declarar su Independencia, Bolivia se encontró aislada del resto del mundo, rodeada por las montañas de los Andes y la selva impenetrable de las tierras bajas orientales.

Confrontado por tan deprimentes circunstancias, el nuevo Presidente puso en práctica lo que iba a ser esencialmente un régimen conservador, pero altamente progresista. Dio a Bolivia un gobierno estable, aunque se debió pagar por esta estabilidad costos muy altos. Su programa pretendía conseguir una auténtica reorganización del país, en el cual se daba atención a la economía, defensa, educación, administración pública, y sistema de justicia. Las primeras acciones del Pre-

⁶³ Unos Bolivianos, *Los cinco primeros capítulos del manifiesto*, 11-20.

sidente aspiraban a restaurar el orden, organizar las finanzas de la nación y restablecer la confianza pública.⁶⁴

A fin de consolidar su control, Santa-Cruz no sólo necesitaba establecer la paz y el orden, sino también ganar el apoyo activo de los funcionarios públicos e instituciones importantes como el Ejército y la Iglesia. Inmediatamente buscó la cooperación de los prefectos departamentales y de la Iglesia. El Presidente, quien sentía que la religión era una necesidad primordial para el orden social, buscó el apoyo del clero, al que prometió sostener y proteger la religión católica.⁶⁵

En su segundo día en el cargo Santa-Cruz, personalmente, asumió el comando de las Fuerzas Armadas bolivianas. Rápidamente introdujo algunas medidas para mejorar las condiciones y levantar su moral. Para moralizar al Ejército comenzó inspirándole respeto, a la vez que confianza al oficial de cada cuerpo. Se ganó el cariño de los soldados prohibiendo los castigos físicos. Adquirió equipos, armas y municiones en el exterior. El 12 de diciembre de 1829 promulgó el Reglamento Militar del Ejército. En él señalaba que la institución necesitaba de una organización que brindara un buen servicio al Estado, considerando las circunstancias particulares en que se encontraba el país.⁶⁶

En general los periódicos de la época presentan a Santa-Cruz como el "Solón" de esos años, el único capaz de reorganizar la legislación de Bolivia y de imponer la calma.⁶⁷

La Constitución de 1831, promulgada por Santa-Cruz mediante una Asamblea Constituyente, fue un documento más convencional que la de su predecesor, siguió los principios de Montesquieu, de los tres poderes clásicos.⁶⁸

Otra realización de la administración de Santa-Cruz fue la publicación del Código Penal para reemplazar las leyes tradicionales espa-

⁶⁴ Jorge Basadre, "Chile, Perú y Bolivia Independientes", en A. Ballesteros (ed.), *Historia de América*, Buenos Aires, 1948, t. XXV, 153; Carta de Santa-Cruz a Manuel Fernández de Córdova, La Paz, 26 de mayo de 1829, *ob. cit.*, t. II, 82-83; Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz, explica su conducta*, 4-5; Santa-Cruz, "Mensaje del Presidente a la Asamblea Nacional", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 3 de julio de 1831, 1-2.

⁶⁵ Santa-Cruz, "Decreto de 16 de julio de 1829", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 25 de julio de 1829, 2-3.

⁶⁶ Santa-Cruz, *Reglamento orgánico-militar del Ejército*, La Paz, 1830, 1-21.

⁶⁷ Anónimo, "Bolivia", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de agosto de 1830, 2.

⁶⁸ "La Asamblea General de Bolivia", 13 de julio de 1831, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 33, N° 3.

ñolas, contribuyendo así a que Bolivia fuera la primera nación sudamericana que contara con dicho código. Cuando respecto de su primera redacción surgieron observaciones y críticas, Santa-Cruz las aceptó y la Asamblea Nacional autorizó el 23 de septiembre de 1831 que el gobierno la mandara revisar. Finalmente entró en vigencia el año 1834.⁶⁹

El Presidente Andrés Santa-Cruz también demostró interés por elaborar un código civil para Bolivia. Debido a su esfuerzo por organizar las comisiones encargadas de redactar ambos códigos, civil y penal, y a su participación directa o indirecta en su redacción, el Poder Legislativo por ley de 18 de julio de 1831, decretó denominarlos Códigos Santa-Cruz.⁷⁰

La decisión del Mariscal Santa-Cruz para dotar al país de una legislación propia no se concretó únicamente a los códigos fundamentales, Civil, Penal y de Procedimientos, sino también a los especiales, como el Mercantil, Minero y Militar.⁷¹

La política minera durante el régimen de Santa-Cruz fue discreta. Algunas de sus iniciativas fueron originales, pero la mayor parte de ellas provenían de la postilustración política colonial y de la administración de Sucre.

En general, según lo expresado por los periódicos de la época, la labor del gobierno fue positiva porque los gastos nacionales lograron ser cubiertos y los impuestos fueron moderados. Además se fomentaron la industria y la minería, rubros considerados como los pilares del progreso de Bolivia.⁷²

El Mariscal Andrés Santa-Cruz —según lo expresa en su mensaje de 1829⁷³— también demostró interés, desde el primer momento, por el progreso del único puerto con que contaba Bolivia.

El 12 de octubre de 1832 se decretó que el puerto La Mar sería franco y libre de todo derecho de aduana. Se resolvió trasladar la

⁶⁹ "La Asamblea General de Bolivia, 23 de septiembre de 1831, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 33, N° 23; *Observaciones sobre la Reforma que debe hacerse al Código Penal Boliviano*, La Paz, 1834, 1-3.

⁷⁰ "La Asamblea General de Bolivia", 18 de julio de 1831, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 33, N° 4.

⁷¹ Santa-Cruz, "Mensaje del Presidente de Bolivia a las Cámaras Constitucionales", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 25 de agosto de 1833, 4-5.

⁷² Anónimo, "Bolivia", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de agosto de 1830, 3; Anónimo, "Minería", en *El Boliviano*, Chuquisaca, 31 de julio de 1836, 1.

⁷³ Santa-Cruz, "Decreto de 25 de julio de 1829", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 25 de julio de 1829, 3.

aduana a Calama, para que quedaran en Cobija sólo los encargados del orden y de la seguridad del puerto. Se autorizó al Presidente a hacer los gastos necesarios para facilitar el transporte, establecer postas, abrir pozos, construir caminos a todos los puntos del país y en especial a La Paz.⁷⁴

La proyección interna y externa del gobierno de Santa Cruz en estos años fue muy positiva, se admiraban los progresos alcanzados, la paz y el sosiego en que se vivía.

En 1834 la producción en general había aumentado, y la industria minera había recobrado algo de su anterior apogeo. La política del gobierno de Santa-Cruz no realizó un milagro, pero hizo que la industria funcionara otra vez, de una manera organizada. Con una mayor exportación de minerales, Bolivia pudo aumentar su comercio internacional. Con la economía de nuevo en camino al progreso, las bases ya estaban dispuestas para cualquier desarrollo económico. Desgraciadamente esta situación no perduró.

La época de calma que pareció llegar al Perú con la elección del 20 de diciembre de 1833, del General Orbegoso como Presidente, obstaculizó temporalmente el esfuerzo de Santa-Cruz de realizar su sueño de unir Perú y Bolivia. Sin embargo, el camino al poder fue abierto por el surgimiento de la contienda armada en Perú. En medio del caos, aquel gobierno acudió a Bolivia pidiendo su ayuda, solicitud que le dio a Santa-Cruz la tan esperada oportunidad de volver a la arena política peruana.

Había tres razones fundamentales para la intervención de Santa-Cruz en Perú en 1835. En primer lugar reconoció su oportunidad de llevar a cabo la reunificación de los dos países. Segundo, en su opinión, Perú representaba una amenaza permanente para Bolivia. Específicamente porque Santa-Cruz consideraba al General Salaverry excesivamente peligroso, tanto para su país como para el proyecto de federación, y estaba convencido de que intentaba conquistar a Bolivia y Ecuador.⁷⁵ Al respecto, interesa recordar que la prensa oficial boliviana

⁷⁴ "Ley sobre franquicias del Puerto La Mar, 12 de octubre de 1832", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 4 de noviembre de 1832, 2.

⁷⁵ "Tratado celebrado entre los gobiernos de Bolivia y el Perú", La Paz, 15 de junio de 1835, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N° 49; Santa-Cruz, *Mensaje de S. E. el Presidente de Bolivia al Congreso Extraordinario de la República de 1835*, Cuzco, 1836, 2-3; Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 43-45; Editor, "Planes de Salaverry", en *El Iris de La Paz*, 27 de septiembre de 1835, 2-3.

informó que Salaverry había comenzado los preparativos para invadir Bolivia tan pronto como pacificara Perú. Algunos meses después la prensa dio a conocer no sólo los nefastos planes de Salaverry, sino también los de Gamarra.⁷⁶ Así, Santa-Cruz podía sostener que interviniendo en Perú estaba asegurando la independencia de Bolivia.

Sin embargo, el principal motivo era el de llevar a cabo la federación. Recordemos que el Mariscal siempre sostuvo que la mejor solución para los problemas del Perú (exagerados en el sur por la gran distancia que separa esa región de la capital) era la creación de la Confederación de Estados Independientes, pero con un gobierno central relativamente poderoso. Además, al dividir al Perú en dos Estados Bolivia se convertiría en el más poderoso de los tres, garantizando así su independencia.⁷⁷

El Presidente Santa-Cruz sabía que muchos peruanos, especialmente en el sur, favorecían este proyecto porque lo consideraban la única solución a los problemas de ambos países. Además los departamentos sureños apoyaban dicho plan porque al crear un Estado separado terminaría con su odiosa dependencia de Lima.⁷⁸ Este grupo de adherentes lo formaban hombres influyentes, quienes, por lo general, eran amigos cercanos del Mariscal. Sin embargo, en otros sectores del Perú, especialmente en el norte, las circunstancias eran diferentes, y no se veían favorecidas por los planes del Protector. Ahora bien, es muy difícil determinar el número aproximado de partidarios a la Confederación, principalmente por el fuerte sentimiento regionalista existente en esos países. Y porque la opinión de las masas era casi ignorada. La mayoría de la población en Perú y Bolivia eran indígenas que vivían en el campo, quienes, por su aislamiento físico y lingüístico (pocos de ellos hablaban español), de los centros de poder, estaban difícilmente enterados de la existencia de los Estados de Perú y Bolivia; mucho

⁷⁶ "De la Aurora del Cuzco", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 4 de octubre de 1835, 1-4; "Cartas de Gamarra", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 22 de octubre de 1835, 2-3; "Gamarra", en *El Boliviano*, Chuquisaca, 15 de noviembre de 1835, 1-2.

⁷⁷ Santa-Cruz, *Mensaje de S. E. el Presidente de Bolivia al Congreso Extraordinario de la República de 1835*, 3; Santa-Cruz, *Exposición de los motivos que justifican la cooperación del Gobierno de Bolivia en los negocios políticos de Perú*, Quito, Imprenta de Alvarado, 1840, 3.

⁷⁸ "De la Aurora Peruana del Cuzco N° 10", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 8 de noviembre de 1835, 3-4; "Cartas de Orbegoso y Santa-Cruz", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 8 de mayo de 1836, 1-4.

menos del debate político sobre la posibilidad de federarlos en una sola nación.

Ahora bien, las declaraciones de Santa-Cruz prometiendo la participación boliviana en una confederación con el Perú tuvo apoyo del Congreso boliviano. Este cuerpo ratificó la reelección de Santa-Cruz como Presidente de Bolivia hecha por las juntas electorales parroquiales.⁷⁹ Si bien había un grupo que lo apoyaba, también existía otro, de Chuquisaca, que no veía con buenos ojos el que La Paz pudiera favorecerse más que el sur de Bolivia con este proyecto de confederación. Pensaban en estos términos debido a las buenas relaciones comerciales que siempre habían existido entre el sur del Perú y el norte de Bolivia y que sin duda se fortalecerían aún más en desmedro del comercio del sur, con dicha confederación. Incluso el Vicepresidente de Bolivia, Mariano Enrique Calvo, recelaba del proyecto, pues consideraba que el nacionalismo boliviano no era suficientemente estable para emprender una empresa de tal magnitud.⁸⁰

En definitiva, la más fuerte oposición a Santa-Cruz venía desde el norte peruano y el sur de Bolivia, en cambio el más decidido apoyo venía desde las zonas que tenían más en común: el sur peruano y el norte boliviano.⁸¹

Ante tal situación, según relata Juan Gualberto Valdivia, deán de la Catedral de Arequipa, Santa-Cruz en una ocasión que conversaba con José Joaquín de Mora le informó que su plan había sido no ir más lejos del río Apurímac, porque los departamentos sureños tenían fuertes vínculos comerciales y culturales con Bolivia, y en cambio no existían tales con el norte del Perú. Agregó además que tenía el presentimiento que si cruzaba el Apurímac lo perdería todo. Ante lo cual José Joaquín de Mora había recomendado tomar "todo o nada".⁸² Concluimos que Santa-Cruz había considerado la idea de anexar el sur del Perú o limitar su confederación a aquellos departamentos. Sin

⁷⁹ "Libro o cuaderno de supremos decretos, 1835-1837", 22 de julio de 1835, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 52, N° 5.

⁸⁰ Correspondencia particular de S.E. el Vicepresidente de Bolivia, encargado del mando supremo de la República, con el Presidente Capitán General Andrés Santa-Cruz, La Paz, 9 de diciembre de 1835, en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección G. René Moreno*, Santiago, 1879, M466, I.

⁸¹ Pedro Antonio de la Torre a Dámaso Uruburu, Chuquisaca, 7 de agosto de 1835, "26 cartas de La Torre a Uruburu, 1835-1837", en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección E. Rück*, N° 472.

⁸² J. Gualberto Valdivia, *op. cit.*, 168-169; Domingo Amunátegui Solar, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, XCVII, 1879, 176.

embargo, después de un tiempo decidió llevar adelante su idea de federación. Descartó la fusión y también la sola anexión con el sur del Perú.

Una de las primeras medidas adoptadas por Santa-Cruz, después de haberse convertido en el Protector de los Estados peruano y boliviano, tuvo que ver con el puerto de Arica. El 21 de julio de 1836 decretó que se estableciera allí una aduana común para Bolivia y Perú, con empleados nombrados por ambos gobiernos. Se estableció, además, que sólo se cobraría un derecho de todos los efectos importados o exportados, ya sea que se importen para Bolivia o para el Perú. Los recursos derivados de este puerto se dividirían igualmente entre los tres Estados.⁸³

El establecimiento de una aduana común produjo varios conflictos: entre otros, ayudó a incrementar la desconfianza de Chile en la Confederación, ya que Valparaíso se enfrentaba a un nuevo competidor portuario. A su vez, los intereses limeños, vinculados estrechamente al puerto de el Callao, no veían positivamente el fortalecimiento de Arica, que en definitiva representaba los intereses del sur peruano. Y por último, los bolivianos ligados a la minería y el comercio de Potosí y Chuquisaca consideraban que Arica significaría la decadencia de Cobija. De hecho, la decadencia de Cobija se debió, en gran parte, a esta medida. Sin embargo el comercio de La Paz se vio favorecido, ya que dependía del puerto de Arica y no de Cobija.

La política crucista de 1829 a 1834 cambió a partir de 1836. El interés de Santa-Cruz ya no era el progreso de Bolivia, sino de las necesidades de la Confederación. Por esta razón la política marítima que adoptó para Cobija no estaba basada en las necesidades de Bolivia. La consolidación de la Confederación no dependía, según Santa-Cruz, de que Cobija se convirtiera en un puerto de primer orden,⁸⁴ sino de que el Estado peruano acrecentara su poderío naval.⁸⁵

Sabido es que Santa-Cruz adoptó una política comercial de tendencia liberal, como consecuencia de la cual Cobija se había convertido en un puerto franco. Pues bien, las consecuencias inmediatas de aquella

⁸³ Cajías, *ob. cit.*, 287.

⁸⁴ Carta de Santa-Cruz a Héctor Becque, La Paz, 19 de febrero de 1831, *ob. cit.*, t. II, 311.

⁸⁵ Santa-Cruz al General Nieto, Lima, 28 de julio de 1837, "Cartas inéditas del Gran Mariscal Santa-Cruz, al General Nieto sobre los preparativos de la 1ª expedición restauradora", en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Lima, N° 10, 1975-1976, 24.

resolución fueron el rápido y efectivo acercamiento a Bolivia de los países europeos industrializados, concretamente Francia e Inglaterra. Y como para el Protector era muy importante contar con la simpatía y el apoyo de las potencias extranjeras, no se percató que con aquella política estaba arruinando la incipiente industria nacional. Lo que a su vez implicaba transformar a Bolivia en un Estado dependiente del Perú.⁸⁶ Como se observa, esta política no responde a la planteada en 1829, cuyo objeto era transformar a Bolivia en la "Macedonia de América".⁸⁷

Al establecer la estructura de la Confederación Perú-Boliviana, Santa Cruz trató de evitar que en el nuevo sistema gravitara con mayor fuerza el Perú sobre Bolivia, por lo que concibió la división del Estado peruano en dos, Norte y Sur. Sin embargo, como hemos visto, si hay que hablar de las ventajas conseguidas con la formación de la Confederación, éstas las recibió Perú y no Bolivia. Según su mensaje al Congreso Extraordinario de 1838, la creación de la Confederación provocó el equilibrio de poder y representación, conveniente a Bolivia, porque se consiguió la "transformación de un poderoso rival (Perú) en dos amigos, cuyos esfuerzos unidos a los nuestros sólo propenderán en adelante a la ventura y seguridad recíproca".⁸⁸ Lamentablemente, fue una minoría de los bolivianos y peruanos los que entendieron los grandiosos planes y las consiguientes ventajas de aquel proyecto. Para la mayoría de los peruanos, principalmente aquellos de las regiones de Lima y el norte, veían con ánimo adverso la subordinación del país a Bolivia. Por otro lado, la oposición más vigorosa, por parte de Bolivia, provenía del sur del país cuyos vínculos con el Bajo Perú eran débiles o inexistentes, por lo tanto la Confederación no traía para ellos ventaja alguna.

El desconformismo en el interior de los tres Estados sólo logró ser controlado a través de sistemas arbitrarios. Santa-Cruz utilizó la prensa para la propia publicidad y prohibió los periódicos que no compartían sus ideas.⁸⁹ Como ya lo observamos, al comenzar este capítulo, Santa-Cruz intervino en las gestiones de la Iglesia logrando así mantenerla subordinada a sus órdenes.⁹⁰ La Constitución boliviana fue ma-

⁸⁶ "Hacienda y Cobija", en *Nueve de Febrero*, Sucre, 18 de junio de 1840, 2.

⁸⁷ Carta de Santa-Cruz a Manuel José Fernández de Córdova, La Paz, 15 de julio de 1829, *ob. cit.*, t. II, 120.

⁸⁸ Santa-Cruz, *Mensaje de S.E. el Presidente de la República dirigido al Congreso Extraordinario de Bolivia en 1838*, Paz de Ayacucho, 1838, 3-4.

⁸⁹ Anónimo, *El General Santa-Cruz*, Chuquisaca, 1839, 6-14.

⁹⁰ *Ibidem*.

nipulada sin discreción, debido a que el Presidente gobernó con poderes extraordinarios durante todo su período.⁹¹

En política exterior, el mayor conflicto que debió enfrentar la Confederación Perú-Boliviana fue el que se desarrolló con Chile. El gobierno chileno consideró que una confederación de aquellas características en Sudamérica alteraba el equilibrio continental tanto en lo político como en lo económico.⁹² Las circunstancias coyunturales que provocaron la guerra, el desarrollo de ésta y la actitud que Chile adoptó a lo largo de la contienda, no son analizadas en esta investigación ya que un análisis adecuado de ellas requeriría otro estudio y una investigación detallada en archivos chilenos.

La actitud de Santa-Cruz frente al conflicto fue pacífica, estaba muy interesado en mantener buenas relaciones con sus vecinos; al menos hasta lograr una estabilidad interna. Sabía muy bien que una guerra perjudicaría sus planes, más aún si no contaba todavía con un apoyo sólido del pueblo peruano-boliviano.

Andrés Santa-Cruz y la Confederación, como ya lo veremos, contaban con la simpatía de importantes países, tales como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de América. Todos ellos reconocieron en Santa-Cruz un interés por la conservación de la paz en Sudamérica, e incluso propusieron sus servicios, como mediadores en el conflicto.⁹³ En el momento que Santa-Cruz decidió enfrentarse con Chile argüía que sus esfuerzos por evitar la lucha fueron frustrados por la pretensión del gobierno chileno de impedir la reorganización de Perú y Bolivia y de influir en las instituciones de estos países con el único fin de "esclavizar el comercio y contrariar el desarrollo de la industria de aquellos Estados".⁹⁴ En el transcurso de la campaña siempre adoptó una actitud conciliadora. Así lo demuestran las variadas gestiones que intentó llevar a cabo para poner fin a la guerra.⁹⁵ Sin embargo, éstas

⁹¹ "Paralelo entre la administración de Santa-Cruz y la presente" en *El Constitucional*, La Paz, 4 de junio de 1839, 1-2; "Crisis actual", en *El Constitucional*, La Paz, 17 de septiembre de 1839, 1-2.

⁹² Robert N. Burr, *By reason of Force: Chile and the balancing of power in South America*, Los Angeles, 1974, 28-32.

⁹³ "Documentos importantes", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 29 de enero de 1837, 1-3.

⁹⁴ Santa-Cruz, "El Protector Supremo a los Estados de la Confederación Perú-Boliviana", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 15 de marzo de 1837, 3-4.

⁹⁵ Basadre, *ob. cit.*, 183-193; Basadre, "Chile, Perú y Bolivia independientes", en A. Ballesteros (ed.), *Historia de América*, Buenos Aires, 1848, t. XXV, 171; Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 79.

fueron inútiles, y el conflicto terminó no sólo con la derrota del Ejército de la Confederación, sino también con la ruptura de la Confederación.

El primer levantamiento en contra de la Confederación se produjo el 21 de julio de 1838, en la ciudad de Huaraz, al norte del Perú. El 29 de julio Orbegoso proclamó la independencia de aquel sector. Los motivos que se argüían era el resentimiento del pueblo peruano debido a la posición dominante de Bolivia, al sustituir las leyes peruanas por las de aquel país; la reducción de los efectivos militares del Perú mientras los de Bolivia se mantenían al máximo; el estacionamiento de las tropas bolivianas en Lima en violación del tratado de La Paz; y el nombramiento de declarados enemigos del Perú en posiciones dominantes en el gobierno del Protectorado.⁹⁶

No se puede dudar de la validez de la mayoría de estos cargos, ya que Santa-Cruz gozaba de un poder absoluto. Bolivia opresivamente dominaba a la Confederación; y enemigos tradicionales del Perú, como Casimiro Olañeta, ostentaban altas posiciones en la jerarquía del Protectorado; además, al pueblo peruano no se le daba la oportunidad de expresar su opinión con respecto al nuevo arreglo o estructura política.

La revolución boliviana se venía gestando unos ocho meses antes de la batalla de Yungay (20 de enero de 1839). En su proclama al Ejército del Sur, emitida en Tupiza, Velasco justificó su acción sosteniendo que existía un repudio general en Bolivia a la Confederación, y que la intención era retirarse de esa unión.⁹⁷ La revuelta fue rápidamente secundada por pronunciamientos en Chuquisaca, Potosí, La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y Tarija; se repudió a la Confederación y se nombró al General Velasco Presidente provisional de Bolivia, cargo que asumió el 22 de febrero de 1839. El General Ballivián siguió el ejemplo de Velasco, en los campamentos militares de Puno y Vilque, y luego fue proclamado Vicepresidente provisional.

El Protector, al enterarse de que la revolución boliviana le negó continuar en el poder, decidió renunciar a su autoridad. Según lo expresa algunos años después, aquella decisión apuntaba a evitar más

⁹⁶ "Colección de las actas en virtud de las que los Departamentos de Lima, Huacuas, Libertad y parte de Junín, proclamaron su separación del gobierno establecido", en Evaristo San Cristóval, *El Gran Mariscal Luis José de Orbegoso: su vida y su obra*, Lima, 1941, 343-355; Anónimo, "Quejas del Perú contra Bolivia", en *El Investigador*, La Paz, 7 de noviembre de 1839, 3; Anónimo, "Santa-Cruz" en *La Bandera Bicolor*, Arequipa, 30 de marzo de 1839, 1.

⁹⁷ Velasco, "Proclama al Ejército del Sur", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 13 de diciembre de 1838, 4.

derramamiento de sangre y para eliminar todos los pretextos de la continuada dominación chilena en Perú, y también para impedir que Gamarra llevara la guerra a suelo boliviano.⁹⁸

Las noticias de la revolución boliviana provocaron una situación similar en Arequipa, un grupo de jóvenes abogados encabezaron al populacho en una marcha hacia la residencia de Santa-Cruz, demandando el retiro de la bandera de Confederación. Santa-Cruz consintió a tal pedido y además aceptó la exigencia de nombrar a un nuevo Prefecto y Comandante de Arequipa. El nuevo Prefecto, elegido por el pueblo, convocó a un Cabildo Abierto en el que se denunció la usurpación del poder en el Perú realizada por la Confederación y por Santa-Cruz. El Protector, en tanto, aprovechó para salir de la ciudad y dirigirse a Islay. Allí pidió asilo al Vicecónsul británico, Thomas Crompton, esperando embarcarse algunos días después en el buque Samarang. El 28 de febrero de 1839 Santa-Cruz partió de Islay a Guayaquil, para iniciar un exilio que le duraría el resto de sus días.⁹⁹

La derrota final de Santa-Cruz no se debió únicamente a la guerra con Chile, ni a la derrota posterior del Ejército de la Confederación; en alguna medida influyó el grupo de los exiliados peruanos que habían hecho alianza con este país, porque despertó la disconformidad que existía en estos pueblos, pero que hasta 1838 no había sido expresada. A nuestro parecer los verdaderos gestores de la caída de la Confederación se encontraban en ella misma. Su estructura no consideró el sentimiento regionalista del pueblo, las ambiciones personales de sus mandatarios, ni las ansias de poder de éstos, como tampoco la de sus secuaces. La destrucción de aquel proyecto comenzó, precisamente, con la acción de los jefes militares que habían colaborado estrechamente con Santa-Cruz para la creación de la Confederación Perú-Boliviana.

Santa-Cruz fue capaz de concebir y llevar a cabo los planes que elaboró durante años; pero hubo aspectos que olvidó considerar, y que lo llevaron a cometer errores que, finalmente, destruyeron toda su obra.

⁹⁸ Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 94; Santa-Cruz, *Documentos relativos a la dimisión que el General Santa-Cruz hizo de su autoridad como Presidente de Bolivia y Protector de la Confederación*, Guayaquil, 1839, 2.

⁹⁹ Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 94-95; "Pero José de Gamio al Ministro de Gobierno peruano", en *El Republicano*, Arequipa, 13 de abril de 1839, 3; "Santa-Cruz", en *La Bandera Bicolor*, Arequipa, 3 de abril de 1839, 1-2.

Después de haber analizado los 10 años en que Santa-Cruz gobernó Bolivia y más tarde también el Perú, se concluye que la política cruzista puede dividirse en dos períodos. El primero se extiende de 1829 a 1834, en el cual todas sus acciones iban destinadas a lograr el progreso de su país. Demuestra su capacidad administrativa, su talento para grangearse adeptos, para percibir las necesidades de su pueblo y hacer de ellas sus propias necesidades. Este es el Santa-Cruz receptivo, sensible, pacífico y progresista, que logró establecer un gobierno estable en un país en que la anarquía había sido una realidad predominante.

Si bien las reformas económicas de amplio alcance del Presidente, no lograron invertir el estancamiento de la economía nacional, sus reformas políticas, administrativas y la paz que se alcanzó demostraron ser de importancia vital. Encargó estudios parlamentarios y organizó comisiones especiales para promulgar una importante legislación. También sistematizó la administración local, y consecuentemente la nacional. Aunque aprobó una Constitución democrática con una Presidencia limitada, en realidad no tardó en conseguir poderes dictatoriales, implantó una completa censura de prensa y no tuvo inconveniente en exiliarse a sus opositores. Se constituyó en la figura dominante en Bolivia, participó tan activamente en la política del Perú meridional y de Lima, como lo hizo en las intrigas de Potosí y Chuquisaca. Al hacerse cargo de la Presidencia de Bolivia de ninguna manera abandonó sus ambiciones políticas en el Perú. Cuanto más caótica se hizo la situación política de aquel país, la figura de Santa-Cruz llegó a ser cada vez más atractiva para los peruanos, particularmente para los del sur.

El segundo período, entre 1835 y 1839, se caracterizó por una política intervencionista, ambiciosa y belicista. Aparece un nuevo Santa-Cruz, el futuro Protector de su efímera y malhadada Confederación. De nada valió la oposición a esta política demostrada por la mayoría de los bolivianos influyentes de la época. Al llevarla a cabo, Santa-Cruz frustró este futuro tan brillante que pocos meses antes él mismo había augurado a su patria y a su litoral. Cobija habría de capitular frente a Arica por obra de su más entusiasta impulsor, tan pronto como estableció en Arica la aduana común.

Durante estos años su ambición por establecer pronto su proyecto de Confederación, y lograr así una posición superior frente al resto de los países sudamericanos, le impidió descubrir y comprender cuáles eran los verdaderos intereses de cada pueblo y si éstos respondían a lo que él creía que era lo mejor. Muchas de sus políticas económicas y sociales tenían por objetivo granjearse el apoyo y el reconocimiento

de las potencias extranjeras y también de los países vecinos; creía que aquel apoyo haría más fácil el éxito de la Confederación. Sin embargo, olvidó que aquélla subsistiría sólo si en su interior existía una estructura suficientemente sólida para contrarrestar cualquier problema. El desconformismo que pudo existir inicialmente, en el pueblo perú-boliviano frente al plan de confederar ambos países, se acentuó con la política represiva y dictatorial que desarrolló Santa-Cruz durante esos años. Sus móviles ya no son el sentir del pueblo, sino su propio interés, su ansia por alcanzar el poder máximo en un proyecto que provocaría la admiración del resto del mundo.¹⁰⁰

El Mariscal de Zepita permaneció en Guayaquil esperando la llegada de su familia antes de partir hacia Europa.¹⁰¹ A la llegada de ésta, sin embargo, postergó sus planes de viaje y comenzó a preparar su regreso al gobierno boliviano. Durante todo el año de 1839 y principios de 1840 esperó la intervención de Gran Bretaña en su favor, la que sería combinada con una rebelión de sus partidarios en Bolivia. Jamás ocurrió tal intervención, pero sus partidarios hicieron varios intentos para derrocar al gobierno de Velasco, quien, finalmente, fue derribado en 1841.

La revolución proclamó a Andrés Santa-Cruz Presidente de Bolivia. Mientras regresaba de su exilio fue nombrado Presidente provisorio Mariano Enrique Calvo (ex Presidente de Bolivia durante el gobierno del Mariscal).¹⁰² Sin embargo la invasión a Bolivia de las fuerzas del General Gamarra obligó a Calvo a entregar el gobierno al General Ballivián, quien derrotó a los invasores peruanos en la batalla de Ingavi.¹⁰³

¹⁰⁰ Un observador, *Andrés Santa-Cruz y las Repúblicas del Perú y Bolivia*, La Paz, 1842, 14-16; José María Santiviáñez, *Vida del General José Ballivián*, Nueva York, 1891, VII; Anónimo, "Opinión pública", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 3 de marzo de 1839, 3; Anónimo, "Ligero bosquejo del estado actual de Bolivia", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 28 de abril de 1839, 2; Anónimo, "Juicio Nacional", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 14 de abril de 1839, 3; Anónimo, *Refutación que hacen cien mil restauradores al manifiesto publicado por don Andrés Santa-Cruz en Quito el 24 de mayo de 1843*, La Paz, 1843, 8-9.

¹⁰¹ Santa-Cruz a Manuela Rabago de Riglos, Guayaquil, 6-6-39, BC (UMSA), MS sec N. 708, citado por Parkerson, ob. cit., 311.

¹⁰² "Decreto de Mariano Enrique Calvo", Mojo, 9 de julio de 1841, en *El Boliviano*, Chuquisaca, 5 de agosto de 1841, 1-2.

¹⁰³ Crespo, ob. cit., 324-328.

Después de un fallido intento para derrocar a Ballivián en 1842,¹⁰⁴ Santa-Cruz decidió regresar a Bolivia y el 23 de septiembre de 1843 se embarcó en Guayaquil para cumplir tal objetivo. Las noticias de su salida del Ecuador provocó alarma en los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia; pusieron en alerta sus fuerzas militares y navales. El 2 de noviembre fue capturado por los peruanos, en las cercanías de la frontera con Bolivia, y enviado a Moquegua. A diferencia de lo ocurrido en 1841, en este nuevo intento Santa-Cruz contó con mucho más apoyo en el Perú que en Bolivia, especialmente en el sur de ese país. En Tacna, por ejemplo, se formó una asociación de comerciantes extranjeros que lo apoyaron; se pensaba además que contaba con el apoyo del gobierno ecuatoriano.¹⁰⁵

Durante los últimos meses de 1843 la mayor parte de la correspondencia entre la Legación de Bolivia en Chile y la Cancillería, hace referencia a la necesidad de que Perú se una a Chile y Bolivia para que juntos puedan trabajar e impedir la "amenaza que significa las acciones de Andrés Santa-Cruz".¹⁰⁶

El gobierno chileno propuso que el Mariscal fuera puesto bajo su custodia para confinarlo. Esta propuesta fue aceptada y el ex Protector fue llevado a Chillán. Varios gobiernos intercedieron en su favor, incluyendo el de Ecuador, pero esos esfuerzos no tuvieron éxito.¹⁰⁷ La mediación de Gran Bretaña fue la que ayudó a que los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia tomaran una decisión definitiva respecto a la situación del Mariscal.¹⁰⁸

El 7 de octubre de 1845 se firmó un acuerdo tripartito en Santiago, estipulando la salida de Santa-Cruz a Europa donde debía permanecer por lo menos seis años. El gobierno boliviano se comprometió a pagarle

¹⁰⁴ Anónimo, *Refutación que hacen cien mil restauradores al manifiesto publicado*, 38-39.

¹⁰⁵ Fernando Cajías, "El exilio del Mariscal Santa-Cruz", en *Presencia Literaria*, La Paz, 10 de enero de 1988; 1-4; Unos restauradores, *Santa-Cruz en Chillán*, Sucre, 1845, 3-4; "Legación de Bolivia en Chile: Misión Casimiro Olañeta", 14 de junio de 1843, Correspondencia recibida en Chile: 1842-1844, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, La Paz, Letra A, N. 1, Chile 1-R-2.

¹⁰⁶ *Ibidem*, 14 de marzo de 1843.

¹⁰⁷ Basadre, *Historia de la República del Perú*, 320; Crespo, *ob. cit.*, 353-354.

¹⁰⁸ "Carta dirigida de la esposa de Santa-Cruz en 1844 al Conde de Aberdeen", 30 de noviembre de 1844, Bolivia-Gran Bretaña, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N.º 56.

6.000 pesos anuales durante su estada en Europa y a devolverle toda su propiedad confiscada.¹⁰⁹

Muchos de los actos administrativos de Santa-Cruz pueden ser polémicos, pero trasladándonos a esa época no podemos dejar de admirar a un hombre, cuyo exilio movilizó a más de cinco gobiernos; cuyas ideas de integración y movilización causaron estupor y miedo, razón por la cual no fue un desterrado de Bolivia, sino de América.

Antes de salir de Valparaíso, el 29 de abril de 1846, anunció su intención de abandonar la política y retirarse a la vida privada. También se refirió, una vez más, a sus antiguos planes y su desinterés por menoscabar la soberanía de Bolivia, ni del Perú; como tampoco el de turbar la paz de alguna república vecina. Después de haber escuchado la opinión dominante —dice— “creí necesario amalgamar los intereses de aquellos dos pueblos por medio de una Confederación de Estados, pensé elevarlos a su mayor prosperidad sofocando la anarquía, y facilitando un arreglo conveniente a las cuestiones que más de una vez han alterado, y serán causa de que se altere de continuo sus buenas relaciones”.¹¹⁰

Ocasionalmente, Santa-Cruz estaba falto de fondos, debido a que el gobierno boliviano no siempre le enviaba la pensión prometida, pero en 1848 su situación mejoró, pues el Presidente Manuel Isidoro Belzú lo nombró Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante los gobiernos de Francia, Bélgica, Inglaterra, España y el Vaticano.¹¹¹

Después de esta designación fijó su residencia en París, y ya más acomodado económicamente, rodeó su misión de fastuosidad y decoro. El prestigio que alcanzó en América fue reconocido en Europa. Obtuvo el título de Marqués de Santa-Cruz, conferido por una corte europea.¹¹²

¹⁰⁹ “Al S.E. Encargado de Negocios de la República de Chile”, 21 de marzo de 1846, y “Razón de las cantidades que han ingresado en esta tesorería por los gastos de las fincas de Andrés Santa-Cruz”, Oficios sobre el asunto del General Santa-Cruz, 1845-1846, en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección E. Rück*, Lima, 1898, N° 496.

¹¹⁰ Santa-Cruz, “Testamento Político”, Valparaíso, 19 de abril de 1846, en Arturo Costa de la Torre, *Logias Masónicas de la Independencia*, 1ª ed., La Paz, 1965, 47-49.

¹¹¹ Copia. “Instrucciones que debe observar el Capitán General don Andrés Santa-Cruz en el curso de las negociaciones diplomáticas que se encargan, como Ministro Plenipotenciario Extraordinario por el Gobierno de Bolivia, cerca de los de Francia, Gran Bretaña, España y cerca de Su Santidad, el Pontífice Romano”, 24 de junio de 1849, Bolivia-Francia, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N° 22; Crespo, *ob. cit.*, 360-361.

¹¹² Crespo, *ob. cit.*, 361.

Según relatan Alfonso Crespo y Humberto Vásquez Machicado, participó en varias ocasiones en tertulias realizadas en las residencias de Napoleón III, el Rey Leopoldo I, de Bélgica, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Lord Palmerson.¹¹³

En 1851 se dirigió a Roma para presentar sus credenciales ante Pío IX. El motivo de su misión fue suscribir un Concordato con la Santa Sede, objetivo que se logró el 29 de mayo de 1851.¹¹⁴

Además de haber participado en dicho asunto, Santa-Cruz firmó tratado con Francia, no obstante el gobierno de Belzú lo destituyó de su cargo.¹¹⁵ Esto decepcionó al Mariscal. Se quejó de que había aceptado la comisión solamente en la creencia de que Belzú restauraría el orden constitucional y adoptaría un prudente programa de gobierno. En vista de que tal cosa no había sucedido, declaró que estaba complacido de alejarse de un gobierno que no se adecuaba a sus principios.¹¹⁶

En 1854 la República de Guatemala nombró a Santa-Cruz como su Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en Francia. Santa-Cruz aceptó el cargo pero rehusó recibir cualquier compensación pecuniaria por sus servicios, puesto que Guatemala no era su país.¹¹⁷ Después de algunos meses de haber participado activamente en la misión encomendada, el Mariscal consideró que la situación política de Bolivia se mostraba favorable para su retorno, razón por la cual en abril de 1855, luego de informarle al gobierno de Guatemala de la situación, suspendió sus actividades como Plenipotenciario de dicho país y regresó a América.¹¹⁸

Participó en las elecciones presidenciales bolivianas de 1855, pero los resultados no lo favorecieron. Después de dos años de permanecer en territorio argentino, el gobierno boliviano obtuvo su expulsión.

¹¹³ *Ibidem*, Humberto Vásquez Machicado, "Mariscal Santa-Cruz, Diplomático en Europa", en *La Razón*, La Paz, 24 de junio de 1851, 4.

¹¹⁴ "Concordato celebrado entre el Gobierno de Bolivia y la Santa Sede", 29 de mayo de 1829, en Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, *Colección Gutiérrez*, N° 22.

¹¹⁵ Parkerson, *ob. cit.*, 313.

¹¹⁶ Santa-Cruz al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, París, 12 de noviembre de 1853, "Documentos relativos al General Santa-Cruz, 1844-1852", en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección E. Rück*, N° 494.

¹¹⁷ Andrés Townsend Escurra, "Misión del Mariscal Santa-Cruz en Francia y Bélgica", en *Revista Antropológica e Histórica de Guatemala, Guatemala*, año 1952, 3-52.

¹¹⁸ *Ibidem*.

Luego regresó a Europa, pero jamás abandonó sus esperanzas de regresar a su patria. Pensaba que algún día ésta sería justa con él.¹¹⁹ Constantemente intentó ayudar a Bolivia a solucionar sus problemas. Durante la disputa fronteriza con Chile en 1863, Santa-Cruz ofreció sus servicios para la obtención de dos buques de vapor que defenderían la industria del guano de Bolivia y su territorio costero.¹²⁰ Se ignora la respuesta del gobierno boliviano a ese ofrecimiento. Sin embargo, después que Chile había tomado Mejillones y avanzaba hacia el Loa, Santa-Cruz sugirió que como Bolivia no tenía medios para resistir, sometiera la disputa fronteriza al arbitraje de Gran Bretaña o de Francia; prometió, además emplear su influencia con las cancillerías inglesa y francesa en favor de Bolivia.¹²¹ Al respecto tampoco se conoce cuál fue la respuesta del gobierno boliviano.

El Mariscal Andrés Santa-Cruz vivió en Francia hasta el final de sus días. Falleció a la edad de 72 años, el 27 de septiembre de 1865, en Bougenai y fue sepultado en Versalles. En el centenario de su muerte, 1965, sus restos fueron repatriados y se encuentran actualmente en la Catedral de La Paz. Sólo después de 126 años se le permitió regresar a su patria.

¹¹⁹ Andrés Santa-Cruz Schuhkraft, "A los pueblos de Bolivia y Perú", en Archivo Histórico del Mariscal Andrés Santa-Cruz, La Paz, 1976, t. 1, V.

¹²⁰ Santa-Cruz a José Artola, Versalles, 15-5-1863, AMSC, Leg. 1860-65, citado por Parkerson, *loc. cit.*

¹²¹ Santa-Cruz a Mariano Fernández de Córdova, Versalles, 15-6-63, AMSC, Leg. 1860-65, citado por Parkerson, *loc. cit.*